

POSIBILIDADES DE UNA NACION MULTILINGÜE

Con el correr del tiempo ha llegado a ser evidente que los grupos étnicos no han sido absorbidos en su totalidad por los conjuntos nacionales ni han alcanzado la llamada "civilización" que, como meta del progreso, se planteaba en el siglo pasado. Por el contrario, en muchos casos las minorías étnicas se han vigorizado en forma sustancial, alcanzando una importancia socio-política cada vez mayor en los diversos países en los que se encuentran ubicados, de tal manera que en muchas ocasiones han logrado establecer fuertes características revolucionarias, que les han valido ser consideradas como poderosas fuerzas sociales que exigen ser tomadas en cuenta.



Durante el siglo pasado, grandes pensadores, desde distintos puntos de vista, suponían que las diferencias que mostraban los diversos grupos étnicos, ubicados a lo largo y ancho del planeta, desaparecerían con el paso del tiempo.

Para algunos de aquellos pensadores esta gradual homogeneización de los pueblos era inevitable, pues el progreso conduciría ineludiblemente a la humanidad al mismo punto: el alcance de la civilización. Se aceptaba la existencia de grupos que todavía mostraban características diferentes, debido a que se encontraban en un periodo de atraso, pero se consideraba que esa situación iría desapareciendo en la medida en que esos grupos fueran subiendo en la escala del progreso.

Algunos otros pensaban que los grupos étnicos, generalmente minoritarios, pronto serían absorbidos por las naciones-Estado ya constituidas, y que incluso las diferencias entre una nacionalidad y otra, tenderían también a desaparecer conforme el proletariado internacional avanzara en su lucha por el poder.

Sin embargo, con el correr del tiempo ha llegado a ser evidente que aquello que se preveía no ha tenido lugar; los grupos étnicos no han sido absorbidos en su totalidad por los conjuntos nacionales ni han alcanzado la llamada "civilización" que, como meta del progreso, se planteaba en el siglo pasado. Por el contrario, en muchos casos las minorías étnicas se han vigorizado en forma sustancial, alcanzando una importancia socio-política cada vez mayor



en los diversos países en los que se encuentran ubicados, de tal manera que en muchas ocasiones han logrado establecer fuertes características revolucionarias, que les han valido ser considerados como poderosas fuerzas sociales que exigen ser tomadas en cuenta.

En México, con una población indígena que, con altibajos, siempre ha formado parte de la problemática del país, la cuestión étnica, y por tanto lingüística, ha estado presente de un modo u otro. Si bien durante el periodo colonial la población aborigen jugó un importantísimo papel en la economía de la Nueva España, no es sino hasta el momento en que México se independiza de la metrópoli, cuando se empieza a considerar a los grupos étnicos en otra dimensión.

En efecto, al consolidarse la República, el presidente Benito Juárez considera su deber "sacar a la familia indígena de la postración moral" en la que se encontraba sumergida; sin embargo, sus esfuerzos arrojaron muy pobres resultados, pues únicamente se lograron establecer cinco mil 200 escuelas oficiales en toda la nación, por mencionar uno solo de los rubros a través de los cuales se consideraba que podía atacarse el problema.

La dictadura de Porfirio Díaz tampoco se caracteriza por sus logros en el medio indígena, aun cuando en su gabinete cuenta con personalidades de alto nivel, como Manuel Baranda y Justo Sierra. Es precisamente éste quien se hace portavoz del único intento de realizar alguna





obra en beneficio de la población indígena y campesina, lo que emerge como resultado de algunos congresos pedagógicos realizados en aquella época. En estos se aceptaba la obligación del Estado de llevar al campo la instrucción elemental y se manifiesta el propósito de fundar, a la mayor brevedad posible, las escuelas rural y ambulante que servirían para incorporar a las masas indígenas y campesinas a la civilización.¹

A pesar de estos buenos deseos, los resultados de la administración porfirista en este renglón fueron tan pobres que para 1910, de los 15 millones 160 mil 369 habitantes con que contaba el país, eran analfabetos 11 millones 888 mil 693; es decir, un 78.4% del total.²

Esta situación crea un gran descontento entre la población, no sólo entre los intelectuales, sino aun entre las mismas masas populares, que exigen cada vez más al dictador el

cumplimiento de lo prometido. Por ello, en 1906, en el programa del Partido Liberal Mexicano, se pide que no se siga retardando por más tiempo la educación del pueblo, la multiplicación de escuelas, la efectividad de la ley que prescribe la obligatoriedad de educarse y, por supuesto, que se tome en cuenta que "la protección a la raza indígena educada y dignificada podría contribuir poderosamente al fortalecimiento de nuestra nacionalidad".³

La exigencia de derechos políticos y reforma social, de sufragio efectivo, de tierra y escuelas desemboca en la lucha armada; el pueblo, por fin, despierta de su inercia y reclama el derecho a cultivarse. Si bien en esos años caóticos difícilmente puede desarrollarse y organizarse cualquier institución social, las cambiantes autoridades pugnan porque el pueblo tenga acceso a la escuela, aun cuando ésta se reduzca únicamente al nivel primario ya que con ello se

daría el primer paso para iniciar la consolidación de una auténtica nacionalidad.

Dentro de este panorama y como respuesta a los reclamos del pueblo, durante el gobierno provisional de León de la Barra, y en la medida en que los recursos lo permitían, se ordenó la creación de la escuela rudimentaria, por decreto del 10 de junio de 1911 que "tendría por objeto enseñar, principalmente a los individuos de la raza indígena a hablar, leer y escribir el castellano y a ejecutar las operaciones fundamentales y más usuales de la aritmética".⁴

Los esfuerzos realizados durante el periodo de la República para industrializar y modernizar al país culminan, durante el Porfiriato, en un capitalismo dependiente y en la consolidación de una sociedad de clases, con burguesía y proletariado conscientes de su identidad.⁵ En el aspecto educativo, se tiende a uni-

¹ Monroy Huitrón, Guadalupe.

² Iturriaga, José E.

³ Partido Liberal Mexicano.

⁴ Comas, Juan.

⁵ Urias Margarita *et. al.*



co, se ha reflejado en su estructura y organización".⁷

Por ello, la tarea de incorporar al indio a la nacionalidad que pretende lograrse, se ubica principalmente en los planos educativos que los distintos gobiernos han desarrollado durante su gestión y cuyo instrumento de trabajo es el castellano.

Alvaro Obregón, en 1921, restaura, mediante decreto, la Secretaría de Educación Pública y pone al frente de ella a José Vasconcelos. En la iniciativa que envía el presidente Obregón a la Cámara de Diputados, se establece un ministerio que tuviese atribuciones en todo el territorio nacional.

Vasconcelos consideraba que los tres aspectos más importantes de la Revolución eran: la reforma agraria, la organización del trabajo y el desarrollo de un programa de educación adecuado para la situación del país, es decir, un programa que incluyera, desde luego, a la población

campesina; pero se oponía terminantemente a establecer programas especiales de educación para los indígenas, pues creía que esto conduciría a la segregación de los grupos étnicos de los mestizos.

Sin embargo, y a pesar de su oposición, la Cámara añadió dos subdepartamentos a la estructura organizativa del nuevo ministro: el de instrucción indígena y el de campañas de alfabetización. El ministro se vio obligado a aceptar los añadidos, pero seguía considerando que

⁷Monroy Huitrón, Guadalupe.

formar la instrucción, lo que conducirá a la homogeneización de la cultura mediante el uso de la lengua castellana. Esta instauración del capitalismo permite la formación de una fuerte conciencia que lleva a la sociedad a sentir la urgente necesidad de construir una nación con una sola lengua y una sola cultura, para lo cual se requiere llevar a la práctica la incorporación de la población indígena en un proceso de mestizaje biológico y cultural. Con ello, se piensa, México se instalará dentro del contexto de las naciones occidentales modernas. En este proyecto de nación, las lenguas y culturas de los indios no tienen cabida, por tanto, deben desaparecer.

Desde muy temprano, los liberales se dan cuenta del valor que la educación tiene como el mejor instrumento para consolidar las instituciones republicanas que en esos momentos se crean. José Ma. Luis Mora, por ejemplo, advierte que "el sistema educativo guarda estrecha consonancia con el sistema político y, en consecuencia, una de las tareas importantes de la educación es la defensa del régimen recién inaugurado".⁶

De manera semejante piensa G. Monroy Huitrón cuando dice "... en ninguna ocasión de nuestro proceso evolutivo se ha dejado de adoptar un tipo de enseñanza que la naturaleza y característica del Estado han ido señalando y que, en la medida en que se ha logrado una separación tanto en el campo político como económi-



⁶Aguirre Beltrán, Gonzalo.





las diferencias de cultura y lengua presentes entre la población del país carecían de importancia y el remedio para que todo el mundo recibiese educación era simple: bastaba castellanizar directamente a quienes desconocían la lengua nacional.

Esta manera de concebir el problema continúa bajo el gobierno de Calles, que conserva aún la efervescencia del espíritu revolucionario. El ministerio de educación mantiene los mismos objetivos del régimen anterior, esto es, "combatir el analfabetismo y conseguir el desarrollo cultural de la población campesina e indígena para incorporarla de lleno a la civilización, conservando, naturalmente, los elementos valiosos de sus culturas como tradición y herencia para las civilizaciones modernas".⁸

Parte medular de estas acciones era, nuevamente, la castellanización del indio, pues a través de ella se lograría que toda la población del país comprendiera los problemas trascendentales de México: el de la tierra, el de la organización de los trabajadores, el de la forma democrática de gobierno, etc., como apuntaba Moisés Sáenz —a la sazón subsecretario de educación—, ya que las autoridades se daban cuenta que un pueblo que no podía hablar la lengua nacional, no podía ser parte integrante de la cultura nacional. En otras palabras, lo que se pretendía lograr a través de la educación y la castellanización era formar un espíritu nacionalista en todos los núcleos de población que constituían al país. Imbuidos del afán revolucionario, como estaban los maestros en esos años, desplegaron todos los esfuerzos posibles para hacer realidad el ideal de conformar una nación. Por ello, no es extraño verlos empeñados en la puesta en práctica de los programas de castellanización directa y de aculturación forzada, convencidos de que la inferioridad de las lenguas vernáculas las condenaba a desaparecer en poco tiempo y, por otro lado, de que era necesario dotar de un idioma común a todos los mexicanos.

⁸Bremauntz, Alberto.

Surgen entonces la Casa del Pueblo y las Misiones Culturales que realizarán las acciones en todo el territorio. Estas escuelas, que tienen por modelo la llamada Escuela de Acción y, por tanto, los maestros rurales que las atienden son los encargados de transformar los pueblos y enseñar el castellano, llegando incluso a prohibir la utilización de las lenguas indígenas propias de esas comunidades. El esfuerzo que se despliega es enorme, pero pocos los resultados, pues como dice Aguirre Beltrán "El hecho de que en la actualidad hablen lenguas vernáculas 3.5 millones de mexicanos indica hasta qué punto la tesis de la incorporación del indio a la civilización es un grave equívoco".⁹

Esta política de incorporación se mantiene varios años, hasta que se introduce, en 1934, una enmienda que reforma el artículo 3o. de la Constitución estableciendo así la educación socialista.

Lázaro Cárdenas, quien en ese mismo año inicia su gestión como presidente de la República, promete el establecimiento de una dependencia federal que sería la encargada de llevar a efecto todas aquellas acciones dirigidas al mejoramiento de las comunidades indias. Y, en efecto, en 1936 crea el Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas, cuyo objetivo es coordinar las labores de las distintas secretarías de Estado en aquello que concierna a su desempeño entre los grupos étnicos.

La cuestión educativa, sin embargo, se mantiene adscrita a la SEP, en el Departamento de Educación Indígena, Carlos Basauri, jefe de ese departamento, echa a andar por vez primera en el país un plan nacional de educación bilingüe. Considera Basauri que la tesis incorporativa no puede tener éxito porque es irreal, en la desaparición de las lenguas autóctonas, de la misma manera que es irreal creer que pueda darse al país un idioma único. Insiste, por otro lado, en la necesidad de reconocer el valor que las lenguas indígenas tienen y es

⁹Aguirre Beltrán, Gonzalo.



apoyado en esta tesis por los descubrimientos que realiza en esos años la psicología analítica, que ponen de manifiesto que la adquisición de conocimiento es más eficaz cuando, para lograrlo, se utiliza la lengua materna.

Cuando en mayo de 1939 se reúne la I. Asamblea de Filólogos y Lingüistas que fijará las normas de la nueva política del lenguaje para el país, se retoman las ideas de Basauri y se propone "la enseñanza en lengua



materna, por maestros que hablen la lengua vernácula e impartan sus conocimientos elementales en el idioma indígena para proceder, más tarde, a la enseñanza de la lengua nacional”.

Poco después, en 1940, se celebra el Congreso Indigenista de Pátzcuaro, en el que el maestro Luis Alvarez Barret expone la posición oficial que adoptará el indigenismo mexicano y que propone como postulados políticos los siguientes:

1. Respeto a la personalidad indígena, entendiéndolo por ello el respeto a su dignidad, sensibilidad e intereses morales; así como a sus hábitos positivos de organización social y a sus manifestaciones típicas de cultura;

2. Uso de las lenguas nativas en la etapa inicial del plan educativo;

3. Adopción de un programa de actividades escolares y extraescolares, acorde con el estado cultural de

Esta nueva modalidad —integrativa— es la que se pone en práctica en el Proyecto Tarasco (dirigido por Mauricio Swadesh en la zona purhépecha), la que guía los trabajos del Instituto Nacional Indigenista desde su creación en el año de 1948 y los del Servicio Nacional de Maestros y Promotores Bilingües de la SEP a partir de 1963.

Entre los años 60 y 70 de este siglo se produce una fuerte reacción en contra de aquellas ideas con las que



los grupos indígenas y una distribución del tiempo que se adapte al ritmo de la vida indígena;

4. Aprovechamiento de los elementos esenciales de la vida indígena como centros alrededor de los cuales se organice al trabajo escolar y extraescolar;

5. Enseñanza de la lengua nacional.¹⁰

¹⁰ Alvarez Barret, Luis.





se había venido manejando la cuestión de las minorías étnicas y se declara que para que exista el desarrollo, es menester que en él participen todos los sectores de la población, lo cual incluye, desde luego, a los indios. De aquí surge el llamado indigenismo de participación, que como menciona Aguirre Beltrán "tiene más tarde desarrollos prácticos que conducen directamente a la manipulación de los pueblos étnicos mediante el uso de indígenas profesionales que se prestan a confirmar asociaciones autóctonas no representativas".¹¹

Esta situación alcanza su clímax en la 2a. Reunión de Barbados, celebrada en 1977, en la que los indios participantes suscriben la segunda declaración, pidiendo "el término de la dominación física, que se expresa en el despojo de la tierra, el fin de la dominación cultural que se realiza a través de la política indigenista, el sistema educativo formal, y los medios de comunicación masiva. Instrumentos todos que desindianizan a los pueblos étnicos y a cambio de ventajas económicas limitadas les integran en el sistema capitalista cuyas fuerzas integrativas fracturan la antigua cohesión de la población india".¹²

Estoy convencido de que no podemos hablar de las lenguas como elemento único o aislado a considerar cuando se discute la idea de nación o nacionalidad. A lo largo de este trabajo he concebido la lengua como la expresión de la cultura de los grupos étnicos y como el reflejo más fiel de sus formas de vida.

Si por nación entendemos una "sociedad natural de hombres a los que la unidad de territorio, de origen, de historia, de lengua y de cultura, inclina a la comunidad de vida y crea la conciencia de un destino común (identidad social, política y étnica)",¹³ tendremos que aceptar que en el territorio mexicano existen diversas nacionalidades. Entonces cabría preguntar ¿cuáles y cómo son las

¹¹Aguirre Beltrán, Gonzalo.

¹²Grünberg, Georg.

¹³*Diccionario Larousse.*





relaciones que establece el Estado mexicano con esas naciones?

Sabemos de naciones que se ostentan como plurilingües (España, Bélgica, Canadá, URSS), dejando aparte a Suiza y Uruguay, en todas ellas comprobamos la existencia de relaciones de poder asimétricas que dan como resultado el dominio de una de esas lenguas y, por consiguiente, el de la cultura correspondiente, dejando a las demás en posición de lenguas dominadas.

México se encuentra en ese caso.

Los grupos indígenas son, como todo el mundo sabe, minorías explotadas, manipuladas, discriminadas, y, para resolver de manera eficiente su situación se ha ofrecido hasta ahora un único camino a seguir con dos modalidades: o los grupos indios continúan funcionando dentro de los mismos sistemas socio-económicos indígenas tradicionales, o bien se integran a las leyes y patrones de funcionamiento del capitalismo. Al parecer ninguna de estas modalidades les ofrece respuestas satisfactorias.

En efecto, en los primeros años como Estado independiente, se consideró que para construir un país con una nacionalidad propia, los grupos indígenas —atrasados en todos los aspectos— debían formar parte de ella mediante su incorporación al desarrollo general del país, haciendo a un lado sus lenguas y sus culturas.

En un segundo momento, considerando que las minorías étnicas no estaban atrasadas en su desarrollo, sino que sus formas de vida eran simplemente diferentes, cambia el





rumbo y se pretende integrarlas a la corriente nacional, pero respetando todos aquellos elementos positivos que les son propios, como su lengua, algunas formas de organización y, en fin, algunos otros rasgos culturales.

En los últimos años, estas dos maneras de concebir la situación ha cambiado. Se considera ahora que el Estado debe respetar en su integridad a los grupos indígenas, dejando en sus manos el derecho a constituirse como grupos distintos al nacional (o mayoritario), esto es, exigen el derecho a conservar su identidad en forma autónoma.

Una forma distinta de enfocar el problema la ofrecen los marxistas. De acuerdo a su pensamiento, la solución a los problemas indígenas debe ser parte del proceso global por el que debe pasar la sociedad, destruyendo la fuerza que, a fin de cuentas, es la responsable de tal situación: el capital. Como apunta Díaz-Polanco "las singularidades culturales y, en general, la identidad étnica, solamente podrán ser garantizadas y desarrolladas dentro de una nueva organización de la sociedad",¹⁴ es decir cuando se eliminan las diferencias de clase.

¹⁴ Díaz-Polanco, Héctor.

Hay muchas lenguas en el mundo, y todas cumplen con su cometido. Si no las inquietamos, claro está. Y todas las lenguas son buenas, pero no siempre es bueno todo aquello que se hace con las lenguas. Con bastante frecuencia, las lenguas humanas son manipuladas y llegan a convertirse en el estandarte de intereses de dominio, en armas para la lucha fratricida; por antinatural que pueda parecer, una lengua puede ser enarbolada para aniquilar otra lengua.

Esto nos conduce hacia el futuro. El porvenir de las lenguas dependerá, claro está, de las relaciones de dominio entre los pueblos. Pero una lengua continuará viva si sus hablantes nativos no dejan nunca de cultivarla, si un pueblo no renuncia jamás a la casa de su conciencia, en la que son posibles las simulaciones subjetivas y colectivas, y si se da la voluntad común (es decir, política) de hacerla vivir para siempre.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE BELTRAN, Gonzalo, *Las lenguas vernáculas. Su uso y desuso en la enseñanza: la experiencia de México*, Ediciones de la Casa Chata, 20, México, 1983.
- ALVAREZ BARRET, Luis, *Ensayos pedagógicos*, SEP, México, 1976.
- BREMAUNTZ, Alberto, *La educación socialista en México. Antecedentes y fundamentos de la Reforma de 1934*, Imprenta Rivadeneyra, México, 1943.
- COMAS, Juan, *Ensayos sobre indigenismo*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1953.
- DÍAZ-POLANCO, Héctor, *La cuestión étnico-nacional*, Ed. Fontanara, 53, México, 1988.
- DICCIONARIO LAROUSSE, 1976.
- GRUNBERG, Georg, *Indianidad y descolonización en América Latina. Documentos de la 2a. Reunión de Barbados*, Ed. Nueva Imagen, México, 1979.
- ITURRIAGA, José E., *La estructura social y cultural de México*, SEP, Cien de México, México, 1987.
- MONROY HUITRON, Guadalupe, *Política educativa de la Revolución 1910-1940*, SEP, El Caballito, México, 1985.
- PROGRAMA DEL PARTIDO LIBERAL MEXICANO
- URIAS, Margarita, et al., *Formación y desarrollo de la burguesía en México, siglo XIX*, Siglo XXI Editores, México, 1978.
- VASCONCELOS, José, *Obras completas*, S/E, 2 vols., México, 1957-58.

